

# LA VOZ AGONICA

José Luis Iturrieta

Mikel Laboa es el ángulo más distorsionado, a la vez que personal, del triángulo cantautor de las tres eses: Lete, Lertxundi, Laboa.

Bernardo Atxaga, Joxean Hartzte, Xabier Lete y Joseba Sarrionandia son los cuatro soportes poéticos que Laboa digiere y asimila, para después regugarlos en algo similar a un regüeldo agónico. En sus noches de recital/akelarre, para qué hablar de la letra de estos poetas, perdida en la aguja sismográfica de una voz que, del esperpento roto y quebrado, Mikel eleva después a un tono agudamente extragaláctico, en un intento de arrastrar a sus oyentes tras un señuelo estremecedor. Es la terapia de nuestra vulgaridad hecha sonido musical.

Si Laboa canta a Atxaga, en el «Zorintsuak al zarete mugaz bestaldeko biztanleak.» Mikel le presta a Bernardo un humor entre ácido y socarrón, con un acompañamiento que, por momentos, se convierte en protagonista. Puede, luego, despojarse de su guitarra, recurrir a Gardel y marcarse un tango con el mejor aire porteño en busca de Lizardi y Rimbaud.

Bertolt Brecht fue mucho Laboa, y viceversa. Mientras, «Orreaga», de la serie «Lekeitio», lleva la impronta del bardo psiquiatra en todos y cada uno de los irrepetibles graznidos de un águila sobrevolando la derrota de Carlomagno en Roncesvalles. Lo mejor de Mikel Laboa...

En «Lili bat hartu eta hostoz hosto erantzi», de Sarrionandia, puede encaramarse al escenario el fantasma de un Mikel Laboa lírico, desbordando sensibilidad, con unos músicos que le arropan, y la txalaparta de Hartzte y Aizpurua, majestuosa. Puro neolítico.



## MIKEL LABOA

# «SANTOS INOCENTES», LICENCIAS DEL PUNK-ROCK

Jon Landau

Decanos del espíritu punk, Moss, Ivan, Txinarro y Jimmy llevan un par de años moviendo a sus «Santos Inocentes» por los escenarios de Euskadi. Ocho canciones estrenan su discografía, en un trabajo editado por «Basati Diskak», que recoge memoria, presente y futuro del punk-rock.

Sus primeros detonantes llegaron en «Optalidon», «La Perrera» o «Desastre», bandas que cubrieron un estrato del panorama musical local, con el punk por bandera y el rockanroll como himno. Pasaron la década de los 80, conviviendo con las cenizas del London 77 y apostando por sus claves más honestas, sin pelos en la lengua y el punk como arma. «Santos Inocentes» perviven en una Donostia que se ha educado a los ritmos más eclécticos, como «Desorden» como compañeros de viaje.

—Se puede hablar todavía de punk...

—Sí, punk-rock. Es lo que es salir a la calle, punk es la clase obrera, no evoluciona o va hacia abajo, está ahí. Es una manera de vivir. una al-